

Las pinturas murales de Quirós para el Edificio Libertador

Por RODRIGO GUTIERREZ VIÑUALES (*)

En el número anterior de SOLDADOS reseñamos la trayectoria pictórica de un grande del arte de los argentinos: Cesáreo Bernaldo Quirós, centrandó el discurso en sus realizaciones de índole gauchesca y militar. Hicimos referencia a los murales encargados por el Ejército y ejecutados por el artista a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta prometiéndolo un estudio más detallado de los mismos para este número del mes de agosto.

Para empezar este análisis debemos remitirnos al 22 de agosto de 1944, fecha en la que Quirós acuerda con el Estado Mayor General del Ejército la realización de cinco murales decorativos para ser ubicados en el Edificio Libertador. El contrato, por el que Cesáreo habría de percibir una suma de \$ 300.000 -algo menos de \$ 75.000 de hoy-, y por el que deja como garantía su serie "Los Gauchos", no llegará a cumplirse en su totalidad, debido a los impedimentos físicos del artista

-ya con más de 70 años de edad-, el retraso para traer de Europa telas y colores de la calidad que la obra requería, el costo que ésto acarrearía en tiempo y dinero, y la falta de una adecuada preparación de la pared del gran Hall del edificio que mira al río en la que se iba a instalar el mural "Alegoría a la Gloria de las Armas Argentinas", el único de los cinco que no se llevó a cabo. No era ésta la primera vez que Cesáreo acometía la ejecución de obras alegóricas. Lo había hecho en 1915 al realizar un "Pegaso" con el que se homenajeó al doctor Juan Alvarez que había obtenido el año anterior el premio del Círculo Militar, por su libro "Estudio sobre las Guerras Civiles Argentinas". Poco después, en 1918, había proyectado murales para el Jockey Club de Rosario, incluyendo escenas versallescas y alegóricas del amor y del Paraná, entre otras. Quirós realiza luego cuatro colosales murales para el entonces Ministerio de Guerra. Aún está latente el desengaño que le pro-

voca el fracaso de un sueño, el hacer un museo en "El Brete". Pero es consciente, y lo dice, de que tiene "que empezar de nuevo". En 1948 realiza los dos primeros lienzos, "La Aurora de las Libertades" (2,44 x 3,30 m.) y "Guerra" (2,50 x 4,20 m.). En el primero de ellos se destacan las figuras femeninas desnudas y en diferentes posiciones que ocupan el primer plano, siendo el fondo una ciudad en llamas delante de la cual pasa un río que se lleva ensangrentados cadáveres que tiñen el agua de rojo. Este lienzo puede verse en el Museo Provincial de Bellas Artes de Paraná. El segundo, "Guerra", puede admirarse en el Salón San Martín del Edificio de Paseo Colón, situado en el segundo piso y al lado del despacho principal. Tras recibir el Gran Premio de Honor Provincias Españolas por su cuadro "Tierra de Fe" en la I Bienal Hispanoamericana de Madrid de 1951, y al llegar por fin, desde Francia, los lienzos solicitados, en 1952 Quirós emprende y culmina el tercero y el cuarto de los murales encargados por el Ejército que, a la postre, habrían de ser las dos obras de mayores dimensiones realizadas por el artista entrerriano. Fueron ellas "Las Armas del Ejército" (500 x 800 m.) y los "Los símbolos del Ejército" (500 x 800 m.), ubicadas ambas en el hall de entrada del Edificio Libertador. Sin duda el más notable es el primero de ellos, estudiado con precisión por el historiador Horacio Caillet-Bois. Destacan en el centro las tres mujeres desnudas que simbolizan el Himno, el Escudo y la Gloria. A la derecha se ve a un guerrero y a una mujer con los ojos vendados, a caballo y portando las banderas roja de la guerra y blanca de la paz, respectivamente. Detrás de ellos avanza el pueblo, amparado por la Fama, el Espíritu y la Victoria, simbolizados por otras tantas mujeres desnudas que

vuelan sobre él. A la izquierda del lienzo, al fondo, se aprecia a una figura ecuestre que se aleja y que representa el fin de las guerras civiles internas. Los cuatro lienzos, exhibidos en el lugar de privilegio en dos grandes retrospectivas llevadas a cabo por Cesáreo Bernaldo de Quirós en 1953, en los museos "Rosa Galistco de Rodríguez" de Santa Fe y "Juan C. Castagnino" de Rosario,

demandaron del maestro un "procedimiento analítico muy riguroso que me ha exigido años de trabajo". Pero sin duda alguna, había cumplido Quirós un viejo anhelo, alimentado a lo largo de su rica trayectoria: "he querido hacer con estas telas el cálido homenaje del artista y ciudadano a las armas que custodian las tradiciones, el honor y la soberanía de mi patria" 41

(*) *Licenciado en Historia (Universidad Nacional del Nordeste), doctorado en Historia del Arte (Universidad de Granada, España), actualmente se desempeña en el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana y colabora con la Fundación Zurbarán en Buenos Aires*

